

1 Lee el siguiente fragmento y responde las preguntas.

No sé qué tiene el acordeón de comunicativo que cuando lo oímos se nos arruga el sentimiento. Perdónese usted, señor lector, este principio de greguería. No me era posible comenzar en otra forma una nota que podría llevar el manoseado título de “Vida y pasión de un instrumento musical”. Yo, personalmente, le haría levantar una estatua a ese fuelle nostálgico, amargamente humano, que tiene tanto de animal triste.

Gabriel García Márquez. *Textos costeños: Obra periodística*, 1. 2015

- ¿Con qué región colombiana asociaría un lector promedio el acordeón?
- ¿Qué otras manifestaciones de la cultura del Caribe conoces?

## Argumenta

- Responde: ¿por qué Gabriel García Márquez levantaría una estatua para el acordeón?
- Escucha el vallenato *Jaime Molina*, uno de los preferidos de Gabriel García Márquez. Luego, explica por qué el autor afirma que el acordeón *arruga el sentimiento*.

## Propón

- Reflexiona y desarrolla las actividades.
  - ¿Qué valores de tu país, del lugar en el que naciste, de su gente?
  - Elige a una persona, un pueblo o un objeto al que quisieras levantarle una estatua y describe la importancia que tiene para ti. Comparte con tus compañeros tu propuesta.

## Evaluación del aprendizaje

- Lee el siguiente fragmento y explica su intención y sentido en la obra de García Márquez.

Muchos años después, ese niño había de seguir contando sin que nadie se lo creyera, que había visto al teniente leyendo con una bocina de gramófono el Decreto número 4 del Jefe Civil y Militar de la provincia. [...]

—Señoras y Señores— dijo el capitán con una voz baja, lenta y un poco cansada—, tienen cinco minutos para retirarse.

La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió.

—Han pasado cinco minutos—dijo el capitán en el mismo tono—. Un minuto más y se hará fuego.

Al final de su grito ocurrió algo que no le produjo espanto, sino una especie de alucinación. El capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto.” [...]

Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad* (fragmento). 1967